

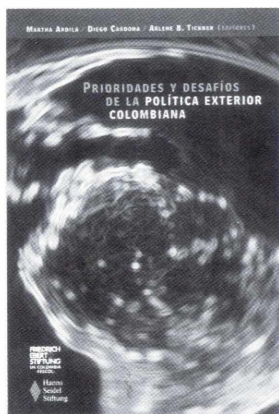
Reseñas

Libros

Martha Ardila,
Diego Cardona y
Arlene B. Tickner (eds.),
*Prioridades y Desafíos de
la Política Exterior
Colombiana*,
Friedrich Ebert Stiftung -
Hanns Seidel Stiftung,
Bogotá, 2002

En un mundo complejo, turbulento e interdependiente como el actual, la política exterior se convierte en un elemento esencial para asegurar la viabilidad económica del país. La gobernabilidad política y el desarrollo económico y social de la sociedad colombiana pasan indefectiblemente por una inserción positiva en el escenario internacional.

Esta proyección externa está condicionada por una serie de factores internos y externos, que hacen necesario un estudio constante de las políticas e instrumentos que ha veni-



do desarrollando Colombia en su relación con el mundo. Es precisamente, éste el principal aporte del libro "Prioridades y Desafíos de la Política Exterior Colombiana": el de hacer un recuento amplio y un profundo análisis de la evolución durante los últimos diez años de la política exterior colombiana.

A través de diez artículos, que contemplan los elementos *intermésticos* de nuestra dimensión internacional, los autores exploran los factores que más han incidido en la política

exterior del país, y plantean a la vez los principales desafíos que enfrenta Colombia, así como las principales líneas de acción a seguir abordarlos. La obra es el resultado de una serie de conversatorios que tuvieron lugar durante el año 2002, organizados por los editores y varias universidades de Bogotá.

El libro está organizado en tres ejes principales. El primero denominado Colombia y el mundo, analiza el impacto que las principales tendencias geo-económicas y en general, el proceso de globalización, ha tenido sobre el país, a la vez que profundiza en los principales aspectos de la política multilateral de Colombia.

El segundo capítulo aborda las principales temáticas de la agenda internacio-

nal colombiana, con artículos sobre la internacionalización del conflicto doméstico y de los procesos de paz, el manejo de los derechos humanos y nuevas lecturas de la lucha contra las drogas ilícitas desde una perspectiva nacional.

En el capítulo final, se explora el tipo de relacionamiento de Colombia frente a algunas de sus prioridades geográficas como son los países vecinos, los Estados Unidos, la Unión Europea y el Gran Caribe.

El libro es sin duda un valioso aporte a la literatura de las relaciones internacionales y a los estudios sobre política exterior del país, no sólo por la profundidad y relevancia de los análisis, por la calidad de los autores, sino y principalmen-

te, porque plantea nuevas aristas de investigación para que se continúe con la producción académica desde una óptica nacional.

El desafío de alcanzar una inserción positiva en el ámbito mundial, pasa necesariamente por una reflexión profunda, desde una óptica nacional y atendiendo a los intereses y perspectivas colombianas, de los principales elementos de nuestra proyección externa.

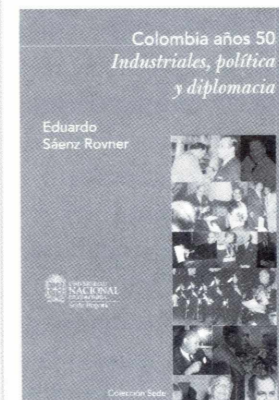
Por: Carlos Valencia
Muñoz

Eduardo Sáenz Rovner,
*Colombia años 50:
Industriales, Política y
Diplomacia*. Universidad
Nacional de Colombia-
Colección Sede, Bogotá,
2002

Los estudios contemporáneos sobre nuestra reciente historia diplomática son en general escasos, y están basados en una lectura a parcial (y a veces parcializada)

de los documentos de archivo y la historia oficial. Pocos intentos se han hecho de contar al tiempo la historia política interna y las actuaciones internacionales del país, lo que ha resultado en interpretaciones limitadas, a veces sin el contexto adecuado.

Hechos fundamentales de nuestra historia diplomática, como la polémica nota a través de la cual se renunció a todo reclamo sobre los Monjes, o la intervención en la Guerra de Corea alcanzan una comprensión



distinta cuando se estudia el contexto de política interna en el cual se tomaron esas decisiones. El trabajo de Eduardo

Sáenz Rovner, economista e historiador de la Universidad Nacional, arroja luz sobre muchos de los episodios de la historia colombiana en la década de los cincuenta.

Haciendo uso de una gran cantidad de fuentes documentales, tanto en los archivos nacionales-oficiales y de algunos gremios económicos- como de los archivos oficiales de los Estados Unidos, se hace una indagación a fondo sobre la Colombia de los años 50 y episodios como la fundación de Ecopetrol, la llegada de la primera misión del Banco Mundial y la forma como las discusiones alrededor de todos estos hechos fueron configurando decisiones que tuvieron efecto permanente sobre la política colombiana.

En tanto el libro tiene como propósito fundamental el de indagar el papel del sector privado organizado en gremios

como la ANDI en la formulación de la política económica y, en menor grado, la política internacional colombiana, se alcanza a arrojar luz sobre decisiones fundamentales de la época. Según el autor estas "decisiones se presentan en el contexto más amplio de la política nacional y las relaciones económicas y diplomáticas entre Colombia y los Estados Unidos" (pag. 17).

La documentación que soporta el estudio permite despejar sobre algunos de los interrogantes más frecuentes que se formulan sobre la época. Tales son los casos del comportamiento del establecimiento político y sus tratos con gremios económicos y el permanente tutelaje del Gobierno de los Estados Unidos, frente a temas esenciales como la política económica. Por ejemplo, la figura de Laureano Gómez, quien desde la década de los 30

había sido descrito en los informes de la Embajada de los Estados Unidos como pro-fascista y anti-americano, se transforma ante los ojos de Washington en un firme aliado cuando se muestra decidido a adoptar políticas económicas liberales y a poner su clara posición anti-comunista al servicio de los intereses globales de la superpotencia que empezaba entonces a pelear la guerra fría.

Durante el gobierno del General Rojas, buena parte del rumbo de la política interna, definida por el comportamiento del precio del café, llevó en sus peores momentos a imponer políticas económicas restrictivas que exacerbaban la oposición y llevaron a reacciones autoritarias, que propiciaron agrias desde Washington. El tema de la situación de derechos humanos en Colombia,

ante las restricciones a ciertas libertades individuales impuestas por el gobierno de Rojas, se convirtió entonces en tema central de la relación bilateral. En este, como en muchos otros episodios analizados en el libro, la Embajada de los Estados Unidos aparece como testigo de excepción, cuando no como actor esencial, del proceso político colombiano.

Aunque algunos aspectos muy importantes del acontecer de la época, como el periodo de La Violencia, reciben menor atención de la que sería deseable, el trabajo presenta un excelente panorama de los hechos políticos y económicos de la época, cuando se tomaron decisiones que tuvieron un efecto prolongado sobre las décadas siguientes de la historia nacional.

La vinculación obvia entre la política in-

terna y el acontecer internacional mostrada en este libro, es un recordatorio de que las relaciones estrechas entre una y otro no son

un fenómeno reciente y que lo *interméstico* no es una característica exclusiva de la postguerra fría.

Por: Francisco J. Coy

Artículos

sobre Colombia en revistas

Académicas Internacionales

Julia Sweig, "¿Qué tipo de guerra necesita Colombia?", *Foreign Affairs en Español*, Otoño-Invierno 2002.

El fracaso de las negociaciones de paz con los grupos armados al margen de ley en Colombia durante el Gobierno del ex Presidente Andrés Pastrana se constituyó en un factor determinante para que en Colombia se apoyara una propuesta de mano fuerte contra la insurgencia; este apoyo fue materializado con la contundente victoria del actual Presidente Alvaro Uribe Vélez du-

rante la primera vuelta electoral en mayo de 2002.

La propuesta de Uribe de fortalecer el Estado, recuperar la totalidad del control del territorio nacional, derrotar a los violentos, entre otras promesas, unida a los antecedentes que se le cuestionan sobre su tendencia de rechista y sus supuestos pero nunca comprobados nexos con el paramilitarismo, motivaron la preocupación de los analistas internacionales quienes, como Julia Sweig, realizaron un diagnóstico de la situación de Colombia y su relación con Esta-

dos Unidos. La autora es miembro principal y Directora Asociada de Estudios Latinoamericanos en el Consejo de Relaciones Exteriores de Nueva York.

En su análisis, Sweig, plantea que la ayuda de los Estados Unidos no debe centrarse en el plano militar ni enfocarse exclusivamente en el marco de la lucha antiterrorista. Para la autora "... dar un tratamiento puramente militar a la crisis no resolverá los muy arraigados problemas estructurales del país, como no lo hizo en ocasiones anteriores". También señala que "Intensificar la lucha tampoco pondrá fin para siempre a la violencia" e indica que "Por desgracia, es justamente ese tipo de estrategia la que Uribe parece haberse propuesto. Y Washington, con su nueva voluntad de combatir al terrorismo en todo el mundo, parece com-

pletamente determinado a ayudarlo en su ejecución".

El cambio de una política norteamericana de lucha antinarcóticos para la zona de los Andes a una estrategia integral contra el terrorismo y la insurgencia, es explicada por: la falta de impacto de los programas de erradicación y control de cultivos ilícitos del Plan Colombia; la tendencia a utilizar la ayuda estadounidense en la construcción de infraestructura, en vez de enfocarse a la sustitución de cultivos; el crecimiento del poder político y económico de los grupos paramilitares; el triste record en violaciones a los derechos humanos que se ha presentado en el país; y, la estrategia de debilitamiento del Estado y sus instituciones por parte de los grupos insurgentes.

De otra parte, se plantea que el Presidente Uribe planea librar una guerra en

Colombia y que puede que su estrategia resulte políticamente atractiva, e incluso logre debilitar de algún modo a las FARC. Sin embargo, se critica que dicha estrategia no ataca las causas sociales y políticas más profundas y desestabilizadoras del conflicto interno colombiano, que ya ha durado más de 55 años.

Así mismo, se indica que los gobiernos colombianos anteriores y las clases políticas y empresariales del país nunca hicieron los sacrificios financieros ni de otra especie, que son necesarios para combatir con eficacia a los grupos de insurgentes y narcotraficantes, y reformar al país.

Sweig aduce que el Presidente Uribe aún cuenta, en la normatividad para expropiar bienes incautados al narcotráfico, con una valiosa herramienta en la que podría basarse para poner en marcha un significativo y

necesario paquete de reformas agrarias. Sin embargo, hasta ahora solo existe el eco de estar implementando una inflexible legislación antiterrorista, ante lo cual se cuestiona si la fuerza pública colombiana será capaz de perseguir a sus enemigos sin lesionar a los inocentes.

Adicionalmente se afirma que Colombia carece de capacidad para usar de manera efectiva la asistencia extranjera para el desarrollo, sustentándose en que los programas de fumigación impulsados por Estados Unidos han sido motivo de fuerte controversia política y ecológica, y que no han servido para reducir los cultivos ilícitos. Al respecto, se recuerda el caso del desvío de dos millones de dólares de la ayuda estadounidense del Plan Colombia por parte de funcionarios de la Policía Nacional.

El análisis realizado por Sweig tiene ele-